

maba al Señor pidiendo misericordia por la salud de las almas, que redimió con el precio de su Sangre. Otras veces prorrumpia en amorosos coloquios con la Magestad Divina, la qual con dignacion inefable condescendia à las humildades afectuosas de su siervo. Ponia por intercessora de sus ruegos à la Purísima Madre del amor hermoso, y valiendose de su piedad con satisfacción de hijo la pedia, que le mostrasse à Jesús fruto benditísimo de su virginal vientre, y que debiesse à la grandeza de sus misericordias, lo que no cabia, ni podia caber en la correccion de sus merecimientos, que se compadeciesse de las impaciencias de un amor, que le quitaba, aunque dulcemente, la vida. Todo esto eitan oyendo, y viendo los engañados Discipulos, confusos ya de su falta de fe, y acusados de su maliciosa presunción; y para que de el todo quedasse confundida su necia, y dura incredulidad, quiso Dios, que viesse por sus ojos los excesos de su amor con aquella criatura, y las verdades, y finezas de aquella criatura para su Dios. Batióse de repente toda la circunferencia del sitio, donde el Santo oraba, de una luz maravillosa, que desterraba el horror de la noche, y apareció la Reyna, y Madre de misericordia con su dulcísimo Jesús en los brazos. Miró à Francisco con Magestuoso, y risueño semblante, y le entregó en sus manos la dulcísima carga de su amor en el Niño. Entrega es esta, que la califica de heroyca la caridad de este espíritu Serafico; porque no fiara María Santísima la prenda mas preciosa de su casto amor, à quien no supiera imitarla en lo mas puro, y tierno de sus finezas. El Santo templando los afectos de amante con las humildades de siervo, le adoraba como à Dios, y le acariciaba como à Niño.

Nota.

Al ver tan estupenda maravilla,

deslumbrados con el golpe de luzes tan soberanas, cayeron los zeladores desmayados en tierra con el asombro. Hizo el Convento señal con la campana para los Maytines, y el Santo dexando à Dios por Dios, se partió à buscar en el Coro, lo que poseia en el Monte. Encontró en la senda caydos, y desmayados à los dos compañeros, que à instancias, y beneficio suyo, quando bolvieron en sí, bolvieron muy otros. Confesaron su culpa, que les perdonó el bendito Maestro, pidiendo solo por satisfacción de su agravio, que tuviesse lo que avian visto en profundo silencio. Pero los que antes estuvieron en la fe tan flacos, aora de la evidencia convencidos, no pudieron acabar conigo, que ocultando la maravilla, quedasse oculto su pecado, en cuya confesión humilde daban noticia à los demás de la eminente santidad de su Maestro, y tomaban satisfacción de su culpa con la vergüenza de confessarla.

Otro caso lo sucedió en esta misma Misión muy parecido al pasado en sus efectos, aunque en la causa muy desaparecido. Avia el Santo dado el Habito à un Novicio de candida simplicidad, el qual con la noticia que tenia de las excelentes virtudes, y singulares mercedes, que Dios hacia à su Maestro, tenia gran cuidado en atenderle para imitarle, y desdó ver alguna de sus maravillas, para radicarse mas en su buena fe. Para este fin se le ofreció ocasión muy oportuna, porque le eligió el Santo por compañero para este viage. Dormian una noche ambos juntos en una Hermita, y quando sintió al Santo dormido, se arrimó à él, y le cogió la cuerda para enredarla con la suya, porque si se dormía le despertasse el movimiento. Durmióse el Discipulo, y despertó el Maestro, y hallandose detenido, y preso, pareciendole, que fuesse casualidad, con

gran

gran tiento desenredó la cuerda, y se levantó à sus ejercicios, dexandose al compañero sepultado en el primer sueño. Dispertó de allí à largo rato, y viendo burlada su industria, se levantó à ver si podia lograr su curiosidad. Azechó, y observó lo que hacia el Santo, y vióle cercado de resplandores, en compañía de Christo Señor N. de MARIA Santísima, y de los dos Juanes, Bautista, y Evangelista, que conversaban con su Maestro con la afabilidad, que pudieran con sus amigos el amigo. El asombro de vision tan soberana, le derribó sin sentidos en tierra, y el Santo supo por revelacion del Señor lo que estaba sucediendo por el Novicio. Levantóse de la Oracion, y hallóle escondido entre unas ramas, y desmayado. Bolvióle à su acuerdo, y reprehendióle la curiosidad, disculpada en parte con el buen zelo, y mandóle con rigor, que en todo el tiempo que viviesse no descubriessse lo que avia visto à ninguno de los mortales. Obedeció callando, hasta despues de la muerte del Santo.

CAPITULO LIV.

Rara vocacion à la Orden de un devoto de el Santo por sus Oraciones.

EN otra Poblacion del Pizeno, se sucedió otro caso digno de memoria. Hospedóse en la casa de un Cavallero rico, y muy piadoso: cortejóle mucho, haziendo con él aquellos buenos oficios, à que inclina un animo generoso à favor del necesitado. Aficionóse al Santo, en tanto extremo, por la suavidad de su condició, por la dulçura de sus palabras (en que tenia poderoso atractivo para ganar voluntades) que al tiempo de despedirse del, revertiendose à los labios

Parte I.

los afectos del coraçon, le dixo: Varon de Dios, yo quedo tan pagado de la modestia de tu trato, de la dulçura de tu condicion, que estimaré mucho, que me empleasses en cosas de tu gusto, y del provecho de tus hermanos. Soy un hombre libre, y bien acomodado, y estos bienes de fortuna, que me ha dado Dios, no los quiero para guardarlos con avaricia, sino para repartirlos con liberalidad à los pobres. Vosotros lo sois de voluntad, y profesion; y me alegraré, que vuestras necesidades fuesen mis acreedoras. Si à ti, ó à alguno de los tuyos les faltare Habito, manto, ó libros, ó otra qualquiera cosa, dadme con el aviso el gusto de que os acuda con el focorro, y no queráis tener ociosa, y sin empleo una buena voluntad, que es toda vuestra. Qué lugar hallaría en el humilde, y generoso coraçon de San Francisco este cortesano agrado, y esta piadosa enzarria; lo dixo bien el efecto, y mejor que lo dixera mi ponderacion. Agrado con sumision grande sus ofertas, despidióse de él con singulares muestras de cariño, y ofreció en retorno sus pobres Oraciones.

Hablando despues en el camino con el Compañero, le dezia: Hermano, admirado estoy de la cortesia, agrado, y santa liberalidad de nuestro huésped. Qué bellas calidades le dió Dios para la profesion de nuestro Instituto. Aquel desapego de las riquezas, aquella buena resolucion de darlas à Dios en sus pobres, que es el empleo mas seguro para las vsuras del Cielo: y sobre todo, aquella blanda de condicion, aquella cortesania tan discreta, aquel agrado tan sin affectacion, aquella afabilidad tan sin artificio, son prendas que roban los coraçones. Hijo, digote de verdad, que el agrado, y cortesia, sobre ser uno como hechizo de las volúntades, es virtud que adorna, y dà singular

V.

her.

hermosura à todas las virtudes. Sa-
 ,, bete, que la afabilidad, y la cortesía
 ,, tienen estrecho parentesco cõ la ca-
 ,, ridad, desta copia la benignidad pa-
 ,, ra con el humilde, para el necessita-
 ,, do la compasión: ama à la verdad, y
 ,, aborrece los dobleces de la mêtira,
 ,, de la simulaciõ, y del engaño: apaga
 ,, los funestos incendios del odio, y es
 ,, cõciliatiba del amor, y amistad. Por
 ,, todas estas buenas prendas de que
 ,, Dios dotò à este hõbre, me alegrà
 ,, que fuesse hermano nuestro; y cier-
 ,, to, que he de bolver à su casa, y exor-
 ,, tarle, à que dexado el mundo, en
 ,, cuyas conveniencias tiene tan poco
 ,, afimientto, tome nuestro Habito.
 ,, Què piensas, à caso espera Dios à q̃
 ,, de parte nuestra se le dè este aviso,
 ,, para mejorarle cõ sus inspiraciones
 ,, de estados, y en el interin pidamos à
 ,, su Magestad, que si conviene para su
 ,, mayor servicio, me cumpla este de-
 ,, seo, porque no dudo, que el Sujeto
 ,, es para nuestra Orden muy à pro-
 ,, posito, y que serà su mudança de es-
 ,, tado de mucha edificaciõ, y exèplo.

Hizo oraciõ à este fin, y oyòle el
 Señor, dándole el cumplimiento de sus
 deseos en la forma siguiente. Bolvió el
 Santo à su casa de alli à pocos dias,
 como lo tenia ofrecido. Recibiòle el
 Cavallero con el amor, y agasajo, que
 se prometia de las passadas experien-
 cias. Cenò con el à la mesa, razonando
 con la sal de la discreciõ el mejor pla-
 to del alma, q̃ es la conversacion ami-
 gable, y santa: y quando llegó la hora
 de recogerse, se fue à su retiro, y se pu-
 so en oracion. El Huesped impelido
 de su mucha devociõ, registrava con
 curiosidad sus acciones; para lo qual
 ya tenia cautelosamente dispuesta for-
 ma. Viò al Santo muy à su satisfacion
 elevado de la tierra en el ayre, puesto
 en Cruz los braços, y cercado de vn
 hermoso globo de luzes, de que quedò
 lleno de admiracion. Las luzes que

viò fueron rayos, que hirieron de lle-
 no su coraçon, y encendieron en el la
 llama de vna vocacion tan impaciente
 de dilaciones, que apenas avia ama-
 necido, quando se fue à su retrete à
 pedirle el Habito. Abraçole el Santo
 con ternura, y el hombre desecho en
 lagrimas de devociõ, le pidió depu-
 siessse en el lo mas conveniente para
 seguir à Christo, porque se hallaba en
 resoluciõ de no faltar en vn apice à
 sus dictámenes, con rendida obediencia.
 Mandòle el Santo, que se desem-
 baraçasse de el peso de las riquezas,
 y las repartiessse à los pobres, que este
 era el atajo mas breve de la perfecciõ
 Evangelica. Todo lo executò pùtal,
 y fue Religioso de virtudes relevan-
 tes, y que le merecieron à su Santo Pa-
 dre mucho cariño. Gustaba mucho de
 traerle consigo, y procuraba, que mo-
 rassse en el Convento de su manion,
 porque con aquel agrado natural, y
 humilde despejo que tenia, era de mu-
 cha edificaciõ para los Seglares, y
 utilidad de los Conventos.

No puedo dexar de notar el buen
 gusto de el Santo Patriarca, en querer
 que sus Frayles fuesen agradables, y
 corteses. Virtudes vnañas tienen mu-
 cho de sospechosas, ò por lo menos
 les falta mucho para perfectas. Austeri-
 dad ès afectada son hazañerías de
 hypocritas. Si es la caridad la que ha-
 ze Santos, quien conocerà à la caridad
 por los ceños, siendo toda ella suaví-
 dades, y dulçuras? Quien haze à la vir-
 tud mal acondicionada, no quiere in-
 troduzirla, sino malquistarla, no fuera
 ella tan amable, sino fuera tan apaci-
 ble. Por dos cosas quiso San Francis-
 co, que fuesen sus hijos muy afables,
 porque los quiso virtuosos, y pobres:
 virtuoso, y de mala condicion, espan-
 ta: pobre, y indigesto, escandaliza.
 Bastele al pobre, que la fuerza de la
 necesidad le haga importuno, sin que
 la azedia de su condicion le haga into-

lerable. Esto dexò enseñado à sus Hi-
 jos San Francisco, por palabra, y por
 exemplo; Dios nos haga à todos de
 feliz memoria, para q̃ no caygamos en
 el torpe olvido de tan santos cõsejos.

CAPITULO LV.

*Lo que le sucedió al Santo en vn Mo-
 nasterio de Monges Benitos, y de el
 sentir suyo, en la abstiniencia de el
 Viernes, en que suele caer la
 Natividad de el
 Señor.*

Despues de el referido suce-
 so, llegó à hospedarse en vn
 Monasterio de Monges Be-
 nitos, llamado Santa Maria de Monte
 Mayor, y apenas entrò por los um-
 brales del Templo, quando sintió vn
 jubilo, y consuelo extraordinario, con
 ilustracion intelectual, en que le reve-
 ló el Señor, que en la mesa del Altar
 Mayor estaban de muchos años ocultas
 vnas Reliquias de MARIA Santí-
 sima de grande estimacion. Hizo Ora-
 cion al Santísimo, y certificado con
 divino instinto de aquel escondido
 tesoro, diò de el noticia al Abad, y
 Monges, que alargaron à la seguridad
 de su hallazgo la fe que tenían de su
 mucha virtud. Previnieronse para des-
 cubrir las Reliquias con el aparato, y
 ceremonias que podian hazer mas ve-
 nerable, y mas devota la funcion: y las
 hallaron con sus epigrafes, ò rotulos
 ocultos, y cerradas en vna caja de
 metal. Atribuyòse à la estrañeza de es-
 tar así escondidas, y ignoradas, à la
 Religiosa cautela, que fuele tener la
 piedad Catolica, quando por el aprietto,
 ò invasion de armas enemigas teme
 el desafuero insolente de la malicia,
 que arrastrada de la codicia de
 los despojos, profana lo mas sagrado
 de los Templos. Esta debió de ser la

causa, en alguna de las muchas opref-
 siones que padeciò en diversos tiem-
 pos, de guerras, la mayor parte delta-
 lia. Y no es nuevo, que despues de
 muchos años de passado el conflicto,
 se perdiessse la memoria; pues en la
 perdida de España se ocultaron mu-
 chas imagenes, y reliquias, que des-
 pues en la restauracion estaban en ol-
 vido, hasta que Dios quiso, que se ma-
 nifestassen de milagro.

Muchas gracias dieron à su Hues-
 ped los Monges, confesandose deudo-
 res de esta buena fortuna à su virtud.
 Detuvieronle en su compania algunos
 dias con mucho agrado; y vn dia estã-
 do en conversacion con el, ocurriò tra-
 tar de la Noche buena, y dia de la Na-
 tividad de el Señor, y à sea por casuali-
 dad ocurrete, y à sea porque aquel
 año, que era el de 1215, cayessse el Na-
 cimiento de Christo en el dia de Vier-
 nes, y le preguntaron, que de què sen-
 tir estava en las viandas de aquel dia;
 si seria mas conveniente guardar absti-
 nencia de carnes, ò comerlas en re-
 verencia de tan alto, y dulce Mysterio;
 à que respondiò el Santo estas pabras:
 ,, Estoy en juyzio, de que no solo los
 ,, hõbres, por los quales el Verbo Di-
 ,, vino tomò carne, haziendo de su in-
 ,, finito amor el mas inefable exceso,
 ,, deben comer carne en dia tan festi-
 ,, vo, y mysterioso; pero si las paredes,
 ,, y los marmoles fueran capaces de
 ,, alimento, no se les avia de dár otro,
 ,, que no fuesse carne, y esta en abun-
 ,, dancia; y à que no son capaces de
 ,, comerla, si estuviera en mi arbitrio,
 ,, hiziera què con carne las lardèaran
 ,, todas por defuera. Y si fuera pode-
 ,, roso, hiziera, y desee, que los pode-
 ,, rosos lo hagan, que saliesse à los ca-
 ,, minos Reales, y los sembrassen de
 ,, carne, y pan, para que todas las aves
 ,, del Cielo, y las bestias del campo co-
 ,, miessen con abundancia, y faciasen
 ,, con hartura su apetito, para que aun

los insensibles, y los irracionales se alegrassen en dia tan festivo, y celebrassen, en el modo posible à su brutalidad, las grâdezas de su Criador hecho carne por redimir al hombre. No se sabe explicar con menos eficacia de voces, ni soltarfe cõ menos estruendo de afectos la pefa de vn amor todo Serafico, para cuyas avenidas aun es estrecho el anchuroso campo de la posibilidad, y alcançan sus inundaciones hasta lo imposible.

Esta respuesta del Santo Patriarca, dà no poca probabilidad à la opinion de algunos, tambien de los nueftros, que tienen, que los Frayles Menores pueden comer de carne el Viernes, en que cayesse la Natividad del Señor, conformandose con todo el rigor de la Regla, que les manda ayunar todos los Viernes del año; y fuera de esta respuesta, tienen à su favor razones de no leve peso. Pero la practica vniversal, y loable de la Religioni està toda en contrario. Este nudo le tienen todos por tan indisoluble, como el Gordio, que no supo defatarle sin romperle, todo el valor de Alexandro. No me toca aqui graduar probabilidades, solo me toca alabar, y referir santas costumbres; y no se puede negar, que la que tiene con tanto teson en este punto, vna Religion tan grave, es santissima, y mucho mas exemplar, que fuera la contraria.

CAPITULO LVI.

Parte à Roma al Concilio Lateranense, y obtiene segunda aprobacion, y confirmacion de la Regla.

AVNQUE con los abundantes frutos, que avia cogido de su predicacion San Francisco en las passadas Misiones, pudiera dar-

se por satisfecho su zelo, y tratar de su retiro para respirar del cansancio, no lo pudo acabar con las actividades fogosas de su amor, que tiene librado su alivio en la continuacion de las tareas. Conocia bien, que vna obra tan grande, como la que traia entre manos, no podia llegar à los cables de perfecta, sin mucha costa de trabajos, y no perdía ocasion, que pudiesse conducir à sus mejoras, y adelantamiento. Supo, que en Roma el Sumo Pontifice Inocencio Tercero juntaba Concilio General en San Juan de Letran, con vno de los mayores concursos de Obispos, y Abades, que viò la Iglesia, pues allegò su numero à dos mil, y doze: formidable esquadron para derrotar la casi innumerable chusma de Sectarios, que con varios errores infestaban la Cristiandad. Abrióse el Concilio año de 1215. à los diez y siete dias del mes de Noviembre. Parecióle à nuestro Santo ser esta la mejor ocasion para establecer con mas firmeza su Instituto, autorizandole, y confirmandole con nueva aprobacion de el Santo Pontifice, y Sacro Concilio. Para este fin partió à Roma à los principios de el año de 1216. y puesto à los sagrados pies de la Suprema Cabeza, le rogò con humildes instancias, se firmiese de confirmar, y declarar de nuevo en el Consistorio de los Padres, como la forma, y Regla de vida, que observaba su Familia, tenia su beneplacito, y Apostolica aprobacion. Las razones que tuvo para solicitar esta confirmacion eran vrgentissimas; porque como en diversas partes de Europa corriese aquella plaga de Sectarios con tanta variedad de errores, como dixè en el capitulo 1. de el primer libro, eran innumerables, y terribles las calamidades, y persecuciones, que padecian sus pobres Hijos, principalmente en los Reynos de España, y

Francia, donde ardian mas furiosa la peste de las Sectas. Era la causa de esta tribulacion la novedad de los Habitados, y lo extraño de su pobreza, austeridades, que los hazian sospechosos, aun entre los mas bien intencionados, porque rezelaban, no se cubriesen lobos con pieles de ovejas. Oyò con benignidad el Padre Vniversal la supplica, y convencido de la jazon alegada en pleno Concilio, teniendo al Santo presente, declaró, como avia quatro años, que de consejo, y parecer del Consistorio de los Cardenales, avia aprobado la Regla de Fray Francisco, copiada de el Santo Evangelio, para que à comun edificacion del Pueblo Christiano la profesasse con sus Hijos; de cuyo sequito, y plantio, ya se alcançaban à ver bien fazonados frutos: que por tanto, para que à todos fuesse notoria la pureza de tal forma de vida, con nueva, y mas ampla aprobacion la confirmaba en presencia de Concilio tan venerable.

En este sentir estàn todos nueftros Chronistas, antiguos, y modernos; y de los extraños sienten lo mesmo Jordan de Saxonia: San Antonino de Florencia. El Chronicon Belgico por estas palabras: *in Concilio S. Antio. Laterano constitutum fuisse Ordinem Minorum*. En este mesmo Concilio, y por este tiempo, meses mas adelante, el Glorioso Patriarca Santo Domingo solicitò la aprobacion de su Sagrada Familia; para cuyo feliz despacho infundió Dios en sueños al Pontifice aquella vision, en que veia, que la Iglesia de San Juan de Letran se venia al suelo, sino saliesse à su reparo la valentia de Santo Domingo, que aplicaba el ombro para establecer su firmeza; como tambien lo avia visto antes en su Glorioso Amigo San Francisco. No tuvo efecto por agora la pretension, porque remitido à To-

Parte I.

losa Santo Domingo, para que de consulta de los suyos eligiesse Regla de las ya aprobadas por la Iglesia, en este interin murió el Pontifice Inocencio, y se dilató hasta el siguiente Pontificado.

De todo lo dicho se infiere la verdadera inteligencia de las palabras de vn decreto, que se hizo en el Concilio Lugdunense Segundo, celebrado año de mil doscientos y setenta y vno, siendo Papa Gregorio Dezimo, y presidiendo en el como Legado à Latere el Serafico Doctor San Buenaventura. En este Decreto se determinaba, que no quedassen mas de los dos Ordenes Mendicantes, de Santo Domingo, y San Francisco, dando por razon de su consuetudine la evidente utilidad, y suprema exaltracion, y gloria, que de estos dos Ordenes resultaba à la Vniversal Iglesia: *Quia propter (dize) hos duos Ordines fides illuminata est, & Ecclesia Dei exaltata*. Este Canon empieza: *Religionum diversitatem*; y que las demás, que huviesse tenido principio despues de el Concilio Lateranense, se extinguiesse. Pero los ruegos, y abogacia de San Buenaventura, à favor de las demás Mendicantes, fueron tan poderosos con el Pontifice, que ya que no negociassen por entonces solemne aprobacion, se quedaron en el estado, que entonces se hallaban, hasta que pareciesse decretar otra cosa: Las palabras de dicho Decreto son las siguientes: *Ceterum Heremitarum Sancti Augustini, & Carmelitarum Ordines, quorum institutio dictum Concilium Generale, id est, Lateranense precepsit, in suo statu manere concedimus, donec de ipsis fuerit aliter ordinatum*.

Por estas palabras de este Decreto, no se infiere, que las Religiones de Predicadores, y Menores tuviesse su principio despues de el Concilio Lateranense; pues consta de tradicio co-

V 3

mun

mun,y sentir vniversal de Historiadores Eclesiasticos, que tuvieron antes su sermo solo,porque los Santos Fundadores antes que se juntasse el Concilio,tenian sequito muy crecido de Discipulos, sino porque de lo sucedido en el mismo Concilio Lateranense, se infiere llanamente se antelacion. Y quanto à la Religion de San Francisco, no puede aver duda, porque quatro años antes, que se juntasse el Concilio, avia dado la aprobacion de su Regla Inocencio Tercero, viva vo cis oraculo: y despues, como queda dicho, en los principios del Concilio la confirmò. A lo qual haze relación la Bula de aprobacion, que diò Honorio, Sucessor de Inocencio, por la qual puedò la Regla de los Menores solemnemente confirmada, sus palabras son: *Ordinis vestri regulam à bona memorie Innocentio Papa, Prædecessore nostro approbatam: anotatam præsentibus auctoritate vobis Apostolica confirmemus, & præsentis scripti communimus.*

Obenida la confirmacion de la Regla, fallò el Santo de Roma para Afsis, y este mismo año recibì de los Padres de San Benito el Convento, que està sito en el Monte Subasio, vna legua de Afsis, que se llama comunmente la carcel de San Francisco, porque el Santo solia retirarse à el, con tal reclusion, que no se dexaba ver de Seglar ninguno. Fue este Convento palestra, donde peleò muchas vezes con los demonios, triunfando de sus astucias, y ajando su sobervia. Conservanse en el muchas alhajas de valor inestimable, por la santidad de quien vsò de ellas: Vna tosca piedra, que le servia de lecho, vn inculto leño de cabecera: vn paño de seda encarnado à quien dà mas viveza en su color, el carmin de la sangre de las llagas, que recogia en el el Santo Fr. Leon, quando las curaba, y aplicaba algun leniti-

vo à sus dolores: sangre de las mismas llagas, que oy se conserva fresca en vn pomito de cristal; vn vaso, en que despues de comulgar tomava labatorio: el báculo, que vsaba en los caminos: la mayor parte de vn Habito, y la Capilla, y otro pedazo del sili- cio de Santa Clara. Lo que fue su celda, es oy Capilla, consagrada à su nõbre. La fuente del Convento, que es muy abundante es milagrosa. Tambien admittió en este tiempo el Convento de Villa, que està en soledad, y cercado de frondosos arboles, y sucediò, que como en ellos anidassen muchos grajos, y otras aves, cuya inquietud, y voces molestaban al Santo, las riò vn dia, y las mandò, que callassen, ò se fuesen à otra parte. Dexaron muchas los nidos, y las que quedaron guardaron silencio, sin molestarle mas con su enfadoso ruido.

CAPITULO LVII.

Haze Junta General en Porciuncula, y exorta à sus Frayles, para que vayan à predicar por el mundo.

Legò nuestro Santo à Afsis à celebrar con sus Hijos la dicha de la nueva confirmacion de su Santa Regla. Estaban todos tan abraçados en las purissimas llamas de la perfecta caridad, que se pusieron à conferir, que empleos darian à su espíritu, para desahogar las ansias de agradar à Dios, à cuya paternal providencia se hallaban tan obligados. Discurrían, que siendo su vocacion principal solicitar por los medios posibles la salvacion de las almas, la extirpacion de los vicios, y la propagacion de las virtudes, debian tomar la importante resolucion de olvidar la conveniencia propria, que sentian

en el retiro de sus Conventos, por comunicar al mundo las luzes de su enseñanza, y exemplo, à costa de trabajos, poniendo à los pies con desestimacion la carne, y la sangre, por establecer las verdades de la virtud, contra las insolencias del vicio. Fue para el Santo de gran consuelo esta conferencia, porque descubria en sus fervores las ventajosas medras de sus Discipulos, y ayudando con su aprobacion tan zelosos deseos; hizo vna carta convocatoria à los que estaban ausentes, para que concurriesen al Convento de Porciuncula, donde se tratasse, y determinasse negocio de tan suma importancia.

Esta Junta fue tan copiosa, que pudiera bien tener nombre de el primero Capitulo General de la Religion Seráfica, à no averse levantado con la primacia, por consentimiento de los Chronistas el Capitulo, que llamamos de las Estras, que se celebrò año de 1219. tres años despues de esta Junta. Es verdad, que esta ocasion no concurrieron los Religiosos, que estaban en España, à los quales por la brevedad del tiempo, no pudo llegar la convocatoria; con que todo el concurso se formò, de los que estaban divididos en diversas partes de Italia, pero fue el mas copioso, que hasta entonces avia tenido la Religion. En esta Junta se tratò no de antelaciones, ni precedencias, porque era el arbitro de los deseos la humildad profunda de los Capitulares. Reconcentrado cada qual en su proprio conocimiento, hallaba razones convincentes, que le persuadiesen su baxeza, y inhabilidad, y deseaba ser despreciado de bien conocido: pero como el humilde cobra fuerças en la misma humildad que le abate, de su proprio conocimiento sacaba fuerças invencibles para restarse à las empresas, y vencer las dificultades, que

aterraban su flaqueza. Era el Norte fixo para los aciertos, la dexacion perfecta de la propria voluntad, con resignacion en la obediencia, que es la que canta victorias.

Era cosa maravillosa, ver à vnos pobres hombres desnudos, descalços, despreciados, y despreciadores de el mundo, dividirse aora entre si este mismo mundo, repartiendose sus Provincias, y Reynos, y aprestandose para la conquista; publicando abierta guerra à la siempre armada, y poderosa obstinacion de los vios. Hizose esta Junta año de 1216. segun el computo mas cierto, aunque en su relacion varian algo los Chronistas, confundiendo algunos de los sucesos suyos con los del Capitulo de las Estras. Pero ser esta Junta en este año, se colige manifestamente de la primera vista, que se dieron en Roma los dos Santos Amigos, y Patriarcas, Santo Domingo, y San Francisco, que fue este mismo año, antes que el Sumo Pontifice Honorio Tercero confirmasse la Regla, y Religion de los Predicadores; despues de la qual vista, estuvo para partir à Francia el Sefafico Padre; porque en esta Junta le avia cabido en suerte la Ciudad de Paris, y los Payfes Baxos de Flandes, y le de- tuvo el Cardenal Hugolino. Hecha, pues, eleccion, de varios fugetos para la Mision à todas las partes de Europa, el abraçado espíritu de San Francisco, cargando la consideracion en la grandeza de la obra, y dificultad de la empresa, à que destinaba à sus hijos, los quiso antes prevenir, y alentar con vna exortacion tan fervorosa, como concebida en aquel fuego confundidor, que Christo introuduxo en la tierra para abraçarla en vivas llamas del amor mas puro. Dixo, pues, así:

Exortacion de San Francisco à sus Misioneros.

„ **C**arísimos Hijos míos, en el
 „ nombre de Dios todo po-
 „ deroso, salid, salid à predi-
 „ car al mundo, no confiados en la fa-
 „ biduria adquirida con el afán de los
 „ estudios, cuyos artificios suelen ser-
 „ vir mas à la vanidad, y obstentacion,
 „ que à la espiritual vtilidad. Predicad
 „ contra los vicios con el ardimien-
 „ to, que enciende la inspiracion del
 „ Espíritu Santo, mas eloquente, que
 „ todas las lenguas, mas veloz, que las
 „ plumas, mas eficaz, que toda la reto-
 „ rica. Hable por vosotros mas que
 „ la lengua el exemplo de las virtu-
 „ des, à cuya persuasiva poderosa de-
 „ be sus mayores triunfos la verdad,
 „ rica con los despojos de el engaño.
 „ En vuestros caminos guardad mu-
 „ cho silencio, porque en la turbulen-
 „ cia de mal consideradas palabras, se
 „ derrama el espíritu, y se pierde el
 „ jugo de la devocion. Sea vuestra co-
 „ versacion toda del Cielo, en cuyos
 „ discursos descubre sendas el alma,
 „ para caminar à la posesion de su
 „ centro, que es el sumo bien. No ha-
 „ bleis de cosas de la tierra, porque co-
 „ mo se dirà que las desprecia, el que
 „ no las olvida? No sea que hallen pas-
 „ tad por la memoria. No porque an-
 „ deis por los caminos, y en la libertad
 „ anchurosa de los campos os olvi-
 „ deis de las estrechezas de la celda, ni
 „ de los silencios del claustro; porque
 „ el verdadero Religioso, y siervo de
 „ Dios, siempre se lleva su celda confi-
 „ go. Que es nuestro hermano cuer-
 „ po, sino vna estrecha carcel de nue-
 „ tra alma? Viva està recogida, guar-
 „ dando con atencion, y cuydado las
 „ puertas de los sentidos con las lla-
 „ ves de la mortificacion, y no echarà

„ menos enmedio de los bullicios, y
 „ tropelias del mundo, las quietudes
 „ del Oratorio. No està el recogimien-
 „ to vinculado à la materialidad de
 „ las paredes, en la prision mas estre-
 „ cha puede espaciarse libre el cora-
 „ çon indevoto; y al contrario el de-
 „ voto, de las plaças, donde es mas
 „ frequente el humano comercio, sabe
 „ hazer soledad, y retiro. Sea entre fe-
 „ glares vuestro trato en todo lo for-
 „ çoso, humilde, y afable, vuestra con-
 „ versacion pura, y siendo poca, no de-
 „ xará de ser discreta. Vuestro exem-
 „ plo sea incentivo para alabaças al
 „ Altísimo, y en la modestia, y grave-
 „ dad de vuestro porte halle que imi-
 „ tar la juventud, y que estimar la an-
 „ cianidad. A todos saludareis con
 „ aquellas dulces palabras de nuestro
 „ Señor, y Maestro Jesu Christo. Pax
 „ vobis. Dios os de paz, y esto que pro-
 „ nunciare la lengua, procurad intro-
 „ ducirlo en los coraçones, porque si
 „ llegaren à gustar sus suavidades, se-
 „ rán dichosos, y estarán dispuestos
 „ para recibir vuestra doctrina. No
 „ provoqueis à ninguno à ira; sed su-
 „ fridos, y quiebren en vuestra pacien-
 „ cia las furiosas olas de las iras age-
 „ nas, si justas, por castigo; si injustas,
 „ por merecimiento. No os embara-
 „ ceis en negocios temporales, cuya
 „ impertinencia os será de cuydado, y
 „ de peligro; negocios de secu aresp
 „ mas que los pretexto la piedad, pue-
 „ den ocasionar al Religioso graves
 „ daños, porque distraen el espíritu,
 „ enflaquecen la devocion, sacando, y
 „ apurando todo el jugo, y substancia
 „ de la regular disciplina. Si pudiere
 „ vuestra prudencia ayudar con el co-
 „ sejo, esto basta, quando conduce pa-
 „ ra bien, y aprovechamiento del es-
 „ piritu; todo lo demás, està de mas,
 „ y sobra, que no salis al mundo para
 „ procuradores de sus negocios, sino
 „ para predicadores de las verdades.

Def.

„ Despreciad, hijos, las conveniencias
 „ de la tierra, todas son estiercol, y
 „ mas alquerosa inmundicia, compara-
 „ das con los bienes del Cielo. A cor-
 „ rer en seguimiento de la Cruz, y to-
 „ lerar con generosa paciencia las ad-
 „ versidades, y trabajos estàis llama-
 „ dos, tristes son, y funestas las voces
 „ de la tribulacion; però no son enga-
 „ ñosas, como las del deleyte; este es
 „ Sirena, que alhaga para la perdi-
 „ cion, aquella es voz de Paraiso,
 „ que avisa para cautelar el peligro, y
 „ encaminar al descanso. No deis lu-
 „ gar à los desahabrimientos, aprehen-
 „ siones, y tristezas, con que el comun
 „ enemigo sollicita turbar la quietud
 „ del alma; acostumbraos à trabajar
 „ en la Viña del Señor con espíritu de
 „ dulçura, con santa libertad, y alegria
 „ interior, que son los medios, con que
 „ se suavizan, y endulçan las amargu-
 „ ras de la tribulacion. El empeño vni-
 „ co de nuestra vocacion, se reduce à
 „ desarraigat vicios, y plantar virtu-
 „ des, à alentar justos, y reducir peca-
 „ dores. Tened de estòs últimos cor-
 „ dial compasión, yni de los mas obs-
 „ tinados, y perdidos perçais las es-
 „ peranças. Obrad en su conversion
 „ con paciencia, y vença vuestro su-
 „ frimiento su obstinacion; con estos
 „ es cuerda, y es santa la porfia, gover-
 „ nada con prudencia, y fazonada con
 „ discrecion. La mansedumbre, y el
 „ agrado de la caridad, es azeyte que
 „ ablanda poco à poco la dureza del
 „ pesada yugo de su miserable servi-
 „ dumbre. Muchos, que à la primera
 „ vista os pareceràn por culpados
 „ miembros perdidos de el demonio,
 „ llegaràn à ser arrepentidos Discipu-
 „ los verdaderos de Christo.

Oyeron con alegre humildad los
 Discipulos los saludables consejos de
 su Santo Maestro, y postrados en tier-
 ra, bañados en lagrimas de devocion,
 y ternura le tomaron la bendicion,

dando se despues los vnos à los otros
 parabienes de ver tan cercano el
 cumplimiento de sus santos deseos.

CAPITULO LVIII.

*La forma que se tomó en esta Junta
 del gobierno de la Orden, y de
 la expedicion de los Mis-
 sionarios.*

TODO lo perteneciente à este
 Capitulo, conduce mucho
 para desembaraçar el discursu-
 fo, y dar mas libre el passo à la relacio-
 de las heroicas hazañas de nuestro
 Heroe. La forma que se tomó en esta
 Junta para el gobierno de la Religion,
 fuè dexar señalados en las Provincias
 de Italia Ministros Provinciales; que
 sollicitasen con zelo, y prudencia su
 mayor obsevancia; y augmento. Al
 Reyno de Napoles se le señaló Provin-
 cial Fr. Agustín de Assis, de cuya vida,
 y muerte maravillosa dexò ya hecha
 memoria. En el Ducado de Florencia
 Fr. Elias de Cortona, cuyos procederes
 menos ajustados dieron mucho q̄
 dezir; y nos daràn que dezir mucho.
 En el Estado de Milan Fr. Pedro Juan
 de Estachia, Varon sabio, y à no saber
 que sabia: esta reflexa le hizo no solo
 necio, sino dedichado: porque obran-
 do con demasiada satisfacion de si
 mesmo, solo encontrò con la perçicció,
 camino fatal, però facil, pues se acier-
 ta errando. No acabò el officio, y de-
 puesto de la dignidad, acabò la vida
 arrebatado en torbellinos de vani-
 dad, obscurecida su fama; dexò de si
 aquella infeliz memoria, que sirve so-
 lo à los escarmientos. En la Marca de
 Ancona Fray Benito de Arcio, muy
 querido, y familiar del Santo Patriar-
 ca. En Calabria Fr. Daniel Jusco, que
 despues de aver propagado con santo
 zelo la Religion, padeciò en Zeuta
 mar.